

LA IBERIA MUSICAL Y LITERARIA.

Este periódico sale todos los jueves y domingos; dá en los meses de invierno un concierto á los suscritores de Madrid y mensualmente tres secciones de música: *Canto español, Canto italiano, y Piano.* — La música se vende al precio marcado en cada pieza. Los números sueltos del periódico á real.



PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Periódico solo con billete personal para los conciertos, y sin opcion á la seccion de música.

Periódico con billete personal para los conciertos y con opcion á una de las tres secciones.

MADRID.

8 reales un mes.

20 id. trimestre.

36 id. semestre.

70 id. un año.

12 reales un mes.

30 id. trimestre.

54 id. semestre.

100 id. un año.

PROVINCIAS.

10 reales un mes.

26 id. trimestre.

46 id. semestre.

80 id. un año.

14 reales un mes.

40 id. trimestre.

76 id. semestre.

140 id. un año.

ESTRANJERO.

100 reales por un año.

160 reales por un año.

NOTA. El aumento de cualquiera seccion de música, aunque se tomen todas tres, es el de 4 rs. al mes por seccion en Madrid, y 6 por id. en las provincias.

SUMARIO. Rasgo notable de las damas españolas.—Luca Jiordano (*continuacion*).—Una lágrima á Emérita Augusta (*poesia*), por R. Valladares y Saavedra.—Modo de hacerse célebre, por T. Guerrero y R. Valladares.—Carta de un filarmónico recluta, por Fr. Gerundio.—El último pensamiento (*novela*), por M. Soriano Fuertes.

En el *Museo Matritense*, se da mañana lunes la funcion dramática con el título, *las colejiales de san Cyr*.

RASGO NOTABLE

DE LAS DAMAS ESPAÑOLAS.

En la noche del viernes último se reunieron á comer en una fonda los redactores y colaboradores de la *Iberia musical y literaria*, para celebrar el concierto del 29 de enero. En medio de la comida, fueron agradablemente sorprendidos por unos criados que conducian dos bandejas; en una de ellas iba un magnífico ramillete de dulces, con una tarjeta en el extremo superior, que decía: «A LOS REDACTORES DE LA IBERIA MUSICAL Y LITERARIA, VARIAS SUSCRITORAS ENTUSIASTAS DE LA JUVENTUD ILUSTRADA» y en la otra, algunos regalos, que sorteados entre los que estaban presentes, segun la voluntad de las bellas (lo suponemos) remitentes, cupieron en suerte á los señores siguientes.

Al señor *Espin*, un lapicero de oro.

Al señor *Campoamor*, una linda cartera verde.

Al señor *Romero Larrañaga*, un ramillete de flores artificiales.

Al señor *Guerrero*, un precioso souvenir de terciopelo.

Al señor *Santa Ana*, un pañuelo de batista bordado.

Al señor *Sanz*, una petaca de paja de Italia.

Al señor *Soriano Fuertes*, un elegante tarjetero.

Y al señor *Gondois*, un lente de oro.

Después del sorteo, celebrado con la mayor escrupulosidad, se brindó en obsequio de las

incógnitas favorecedoras, y sabemos que en el próximo concierto de la *Iberia*, los agraciados por la suerte, piensan dar una muestra ostensible y digna de su gratitud, á las jóvenes que así premian en España nuestros esfuerzos por la literatura y el arte músico.

PINTORES ESPAÑOLES CÉLEBRES.

LUCA JIORDANO.

(Continuacion).

Inauguró su llegada pintando dos grandes cuadros. El triunfo de san Miguel sobre el ángel malo; y san Antonio de Padua en su predicacion á los peces. Después marchó al Escorial, y comenzó los frescos en la escalera principal de este monasterio: en una de las fachadas del friso, representó la ceremonia que tuvo lugar para la colocacion de su primera piedra; en las tres restantes, diversos episodios de la célebre batalla de san Quintín; sobre la bóveda del interior la Trinidad en medio de los cielos, donde los ángeles reciben á Carlos V y Felipe II: en los ángulos colaterales y corte de ventanas, las virtudes cardinales con otras figuras alegóricas ó proezas del emperador. Todo este soberbio trabajo fué para Jiordano obra de siete meses: tiempo que sin duda hubiese necesitado otro pintor cualquiera para trazarlo.

Pocos dias después comenzó las bóvedas de la iglesia que permanecian en blanco desde los tiempos de Felipe II. Representó en los cuatro laterales y sus ángulos la Concepcion de Nuestra Señora, la Encarnacion del verbo divino, la Natividad, la Epifanía, san Miguel castigando los malos espíritus, las cuatro Sibilas, los doctores, el triunfo de la iglesia militante, el de la pureza virginal, y grupos de bienaventurados. Sobre las cuatro de la nave principal, la muerte de la Virgen María, concepcion sublime que Cean Bermudez apellidó poema épico; el juicio final, el viaje de los israelitas al desierto, el paso del mar Rojo y por último el triunfo del pueblo de Dios sobre los Amalecitas en el instante que Moisés tiende sus brazos al cielo, sostenido por Aaron y por Hus. En los ángulos, el maná del desierto, Sanson arrancando un panal de miel de la boca de un leon,

Elias subido en un enebro, y David recibiendo de Achimelec los panes de proposicion. El portentoso trabajo de las bóvedas y sus accesorios, se hallaba terminado á los diez y siete meses; los frescos todos del Escorial solo en dos años.

De aquí pasó al Buen Retiro. En este palacio existia un salón estenso hasta entonces inhabitado que llevaba el nombre del «Cason.» Luca Jiordano, levantando andamios, bosquejó sobre su cielo-raso otro poema épico; la historia de la orden del toison de oro, obra colosal y fusion extraordinaria de historia, fábula, astronomía y figuras alegóricas, y en las paredes hasta la cornisa, los trabajos de Hércules primer conquistador del fabuloso toison. Las pinturas de esta sala sobrepujan en invencion, colorido y dibujo, á cuanto Jiordano tenia ejecutado en Italia y en España: por eso sin duda la denominaba su obra maestra (*capo d'opera*). En la antesala pintó con aceite sobre cuatro grandes lienzos, y al fresco en su cielo-raso, las principales batallas de las guerras de Granada, en las pechinas las cuatro partes del mundo, y en una pieza oval en frente del Cason, la aparicion del sol sobre una carroza precedido de la aurora, y rodeado de figuras que representaban diversas naciones, y sacerdotes ofreciéndoles holocaustos.

Apenas habia terminado estas obras en el Retiro, pasó á la catedral de Toledo para pintar al fresco la bóveda de su sacristia. Representó la aparicion de la Virgen á san Ildefonso, ofreciendo del cielo su casulla de arzobispo, y colocó Jiordano cerca de allí su retrato en una ventana finjida. Luego volvió por orden del rey á adornar con frescos y al oleo la capilla del palacio antiguo de Madrid, y este trabajo que no existe, esplicaba algunos testos del viejo testamento: se le encomendó después la conclusion de la cúpula de nuestra señora de Atocha empezada por Herrera el joven, y pintó en sus pechinas á san Miguel, san Gabriel, san Lucas, y el evangelista san Juan. Sobre las tres bóvedas de la capilla, el pecado de Adán, los sueños de Nabucodonosor, y la ciudad santa de Jerusalem, y en sus pechinas, las mujeres célebres del antiguo testamento; en los cortes de ventana, los patriarcas y profetas, y por último, dos grandes lienzos colocados en estas paredes que recordaban á Madrid restaurada por la intercesion de nuestra señora de Atocha.

Acabado este trabajo, retocó en gran parte los frescos de Ricci y Carreño en la iglesia de san Antonio de los portugueses que habian sufrido mucho con las humedades. Trazó sobre

finjidos paños de corte desde el suelo á la cornisa, algunos rasgos de la vida del santo, ornados de grupos anjélicos y de bienaventurados españoles, franceses, alemanes y húngaros.

Pero hubiera sido dudoso el creer que tan considerables trabajos ocupasen de un todo á Luca Jordano, puesto que hallaba ocasion siempre en que pintar una serie de cuadros para iglesia, príncipes y ricos particulares. El artista no contaba los dias festivos exceptuados de su tarea, y como su amigo Palomino le reprehendiese este proceder impio, Jordano replicaba con sonrisa «que sus pinceles dejándolos descansar, se le subian á las barbas, y se veía obligado á tenerlos continuamente en guardia.» Para dar una idea de su rapidez de sujecion basta referir, que habiéndole visitado un dia la reina en su obrador, como tenia por costumbre, manifestó á Jordano le diera noticia de su familia. El atrevido Luca tomando sus pinceles por respuesta, bosquejó sobre el cuadro que tenia delante, los retratos de su mujer y de sus hijos.—Maravillada entonces la reina le colocó sobre el cuello su mas esquisito aderezo de perlas. Y si para comprobar mejor lo que alcanza una facilidad suma, secundada de un trabajo asiduo, bastaria la simple enumeracion de los cuadros que ejecutó Jordano, durante su permanencia de nueve á diez años en España, el mismo Cean Bermudez que confiesa no conocer todas sus obras, presenta un catálogo de ciento noventa y seis cuadros, repartidos entre las iglesias y el palacio de Madrid, el Escorial, san Ildefonso, el Pardo, Córdoba, Granada, Jerez, Sevilla etc. á los que pudiera añadirse la lista de los vendidos á simples aficionados.

(Se concluirá.)

UNA LAGRIMA

A EMERITA AUGUSTA.

¿Veis ese grande, ese soberbio puente
Que en medio de campiña fértil, bella,
Y dando del Guadiana á la corriente
Paso libre, sus formas en él sella?...
¿No advertís, que grabada está en su frente
Del tiempo destructor la ruda huella,
Y que con él combate, y obstinado
Mirarse á su despecho quiere alzado?...

¿No veis en su principio unos montones
Opacos de ruinas carcomidas,
Donde silvan los fieros aquilones
Y las aves mantienen sus guaridas?...
Pues el puente y ruinas mil naciones
Vieron un tiempo ante sus pies rendidas,
Que los escombros con la faz adusta
Apellidábanse EMERITA AUGUSTA!

Mil veces resistieron la fiera
De ejércitos valientes que luchaban
Por meter en sus bardas la cabeza
Que cubierta de aceros ostentaban;
Mil veces los pendones, con nobleza,
Que á sus muros fornidos confiaban
Tornaron con orgullo á los señores,
Que llamaban al darlos «vencedores.»

Dijo: «valiente he de ser
Y nunca me he de rendir
Ante mezquino poder»

Y á los hombres hizo ver
No fue loca en el decir.

Siempre donaba la frente
Sin mancilla al vencedor,
Y al hacerle su presente
Le decia noblemente:
«Aprende de mí el valor.»

Nunca te rindan amaños
De la perfidia maldita,
Que tras sí trae duros daños,
Y la mancha será escrita
Por encima de los años.

Y si en tu pecho no encierras
Ese valor que te pido,
Al sentir llegar las guerras,
Lijero sal de mis tierras
Y al punto dame al olvido.

Que yo sola noblemente
Por mi honor combatiré,
Y de la contraria jente
Con orgullo sacaré
Mi brava y límpida frente....»

Tiempos hermosos de gloria
Que estendió do quier la fama
Grabándolos en la historia....
¡Al venirse á la memoria
Mi pecho español se inflama!

Tiempos en que las traiciones
Con horror se castigaban,
Que entonces los corazones
El honor de las naciones
Tan solamente abrigaban....

Pero ese tiempo pasó,
Como cosa de este mundo,
Y del brillo que ostentó,
A los futuros dejó
Recuerdo triste, profundo!

Pasó la fuerza robusta
Del informe murallón,
Y solo presencia adusta
Dejara con la inscripción
De «fué Emerita Augusta!»

A su diestra pobremente
Cuatro casas se han alzado
Para decir á la jente,
«Este es el brillo fulgente
De lo que el mundo ha formado.»

Su perdida jentileza
Llora la noche y el día,
Sin que jamás la cabeza
Cobre la antigua nobleza
Por la súplica tardía.

El brillo primero, no
Has de volver á ganar
Y un instante que pasó
Al lauro que te quedó
Vendrá otro instante á quitar.

Y un tiempo tambien vendrá
En que no quede de tí
Mas que lo que hundido está,
Y el caminante dirá:
«Emerita estuvo allí!»

Y una lágrima sensible
Dejará el rostro surcar,

Porque se le hará visible
Aquel poder increíble
Que hubiste en tí de encerrar.

Y yo que te he contemplado
Con el triste corazón,
Augusta, asaz lastimado,
Tu desgracia he lamentado
En mi pobre inspiración.

Sentado en tí mas de un hora
Tus bellos tiempos miré,
Perdidos tan á deshora
Y te dije, «llora, llora,
Que inicua tu suerte fue.»

Y ya que no hay un guerrero
Que con tu poder arguya
Y estrelle en tí su ardor fiero,
Esta lágrima, yo quiero,
Que corra unida á la tuya!

R. VALLADARES Y SAAVEDRA.

MODO DE HACERSE CELEBRE.

Carta á nuestro amigo

GERVASIO RUEDA ELLAR.

En tu última nos dices, querido Gervasio, que deseas hacerte célebre en esa, para venir despues á la corte con un nombre (es decir nombre ya tendrás y apellido, porque creemos no eres hijo contra la ley) en la literatura y se conoce bien que estás á oscuras en este siglo de las luces. ¿Ignoras, por ventura, cuantas dificultades presenta la carrera de literato que quieres emprender?... Por si acaso persistes aun en esa idea, vamos á manifestarte lo que debes hacer desde luego.

Antes de todo, es preciso que renuncies al adarme de talento que te haya dado el Criador, porque esto es tan indispensable como el oro para las revoluciones; hecho este sacrificio, publicas ahí un periódico literario, que enviarás á las sociedades y escritores, remitiéndoles al mismo tiempo poesías para que las inserten, con sus correspondientes notas de rutina, en que hagan creer que eres hombre grande. Nada te importe que no se convenzan algunos de esto, pues para los mas surte su efecto.

Algunos meses despues, vienes á Madrid, y visitas á todos los que de algo pueden servirte, cuidando de que hayan anunciado tu venida. Al ir á dar las gracias por esta galantería, les dejas algunos artículos en prosa y verso, en borrador, por supuesto, porque en limpio es muy feo; para llenar las columnas, los insertan, con un parralito, que pones tú mismo, y al poco tiempo, eres un hombre: sí, te advertimos, que no des tus poesías á la *Revista de teatros*, porque es el periódico destinado á sacar á luz á las notabilidades vergonzantes, y mucho menos al *Boletín del Instituto*.

Inmediatamente que se concluya el repuesto de obras que hayas traído del lugar, debes aprender la lengua francesa, aunque no sepas la castellana, y á los tres meses ya puedes decir *monsiur, madamoasel, sans fason* y otras frasecillas que usarás siempre. Con esta tintura de estranjerismo te hallas en estado de figurar, y mucho mas si has sabido abandonar el aire de provincial; te dejas melenas, aunque te

cueste dos reales diarios el rizarlas y pones á tus ojos una vanguardia de cristal (vulgo anteojos). Acaso ves mas que un empleado el sueldo, pero es necesario, caro Gervasio, que mortifiques tus ojos, para hacerte *célebre*. En la calle te darás tono, y siempre irás cantando ó recitando versos, aunque vayas solo, pues así consigues llamar la atencion.

Tambien debes asistir al Prado, donde darás muchas vueltas, saludando á cuantos pasen, aunque nunca los hayas visto, porque te contestarán por política; si vas acompañado, improvisas una oda á la fuente de las cuatro estaciones ó un himno á Cibeles, que en verdad es digna de inspirar á cualquier poeta.

Cuando estés escribiendo, no permitirás que entre ningun amigo á interrumpir tu trabajo, pues esto es de hombres de talento. Aprovecharás el tiempo en aprender por principios la intriga, pues sin ella eres hombre al agua, y has de ser mas adulator que un pretendiente, porque hoy vence en España la ignorancia al saber; si no posees estos *grandes dotes*, te aconsejamos que renunciés enteramente á esos sueños de oro que crees te han de halagar en la corte, porque te llevarías un chasco notable.

Cuando sepas un poco el francés, destrozas algunos folletines, y los publicas con tu nombre, diciendo que son *arreglados al español*, pues esta es la moda y ya sabes que la moda oscurece todas las preocupaciones. Asistes siempre al café de Sólito ó del Príncipe, pues es el punto de reunion de los hombres de la literatura contemporanea y despues que has conversado una ó dos horas, te vas al teatro muy tarde y aunque no te enteres, no importa, pues si el autor es amigo, y te ha enviado luneta, le elojías *estraordinariamente*; sino, lanzas anatemas contra la obra, aunque sea muy buena, y al fin te convencerás de que este modo de escribir es el mejor, porque es el que mas se lee, pues sirve de diversion á los enemigos del autor de la obra en cuestion y de rabia á los amigos, que llegarán á temerte.

Despues del teatro, vas á la tertulia mas aristocrática (aunque te repugne, como á nosotros), y procurarás anunciar, así.... como por descuido, que eres poeta, que vas á publicar un tratado en verso (de cualquier cosa, aunque sea de partos) y que tienes en cada teatro seis comedias admitidas, nueve para leer y catorce entre manos. El caso es mentir (con mucho cuidado) y retirarte de madrugada. ¡Esto no lo estrañes pues es costumbre de la corte!

Por fin te decides á escribir una comedia (no dejando en la historia títere con cabeza é intercalando con profusion alusiones políticas, porque estas gustan mucho. Concluida, la presentas al teatro del Príncipe, donde te reciben con mucha cortesía (pero Gervasio, no te dejes fascinar por las empresas, que mienten bastante), y como es muy probable que despues de seis meses, en que les has hecho doscientas visitas, rechacen tu obra, porque eres *jóven*.... la llevas á un teatro casero (llamada sociedad dramática), donde presencias pocos dias despues el sacrificio ó *degüello* de tu obra, no sin haber sudado antes en los ensayos, con fulanita que tartamudea, ó con mengaquito que parece un maniquí.

Representada la comedia, y mas si la compra Delgado, ya eres literato y criticas á los actores asalariados que no quisieron hacerla, y no temas que te desafíen, aunque los cómicos (al menos, la mayor parte) están acostumbrados á batirse.... en las tablas; los duelos, son magníficos porque dan nombre.

Procura antes de nada, buscar recomendacion para los editores, no creyendo en mas dioses que en ellos (y eso que son muy usureros), no adorando tampoco mas altares que sus prensas, que te han de entregar á la fama con el tiempo. Si consigues traerlos de tu parte, publicas un tomo de poesías, cuyo prólogo te escribe (con su acostumbrada amabilidad) el acreditado literato Hartzenbusch, sirviendo de editor responsable á tu nombre; impreso ya, remites á las redacciones un ejemplar y un juicio tuyo (*crítico é imparcial*) del referido tomo, y en algunas te lo publican, saliendo tú, como casi todos, *elojado por tí mismo*.

Es muy conveniente que vayas á viajar, aunque sea á Carabanchel, pues no faltará un amigo burlon, que queriéndote bien, anuncie tu muerte en su periódico; los demás lo copian incontinentemente, y alguno compone una poesia, lamentando tu temprana partida y todos te ensalzan por la poderosa razon de que á nadie puedes perjudicar y porque desean levantar escritores sobre las tumbas de los difuntos. Al leer esta noticia, te admiras y envías un comunicado, desmintiéndola y dando al mismo tiempo las gracias á los periodistas, privando así al *célebre* Castellano de cumplir su mision, no imprimiendo tu necrología, que acaso tendria dispueta, cuando lee tu fé de vida.

Con esta estratajema, adquieres de seguro una reputacion indestructible, que aumentarás, adoptando un pseudónimo tal, como *Aben-Alcaicer-Mulafar-Cain* ó cosa que se le parezca, teniendo cuidado de anunciar de vez en cuando: «Hemos visto un artículo de nuestro amigo Aben-Alcaicer-Mulafar-Cain (Gervasio Rueda Ellar) etc....» como suelen hacer con nuestro paisano Flavio Puig, que en España se llamaba Lázaro.... á no ser que se haya bautizado nuevamente en Francia.

Ultimamente (para concluir), te metes á escritor político, empezando por redactor-tijera ó retacista; luego asciendes á folletinista y acabas por apoderarte de las columnas preferentes, ó sean artículos de fondo.

Cuando empieces esta nueva vida, haces oposicion al ministerio que rija los destinos del país; pero no, una oposicion prudente, decorosa y sábia, sino sistemática, atroz y sin miramientos, asegurando que la constitucion (si acaso la hay entonces), se rasga hoja por hoja, que impera la fuerza bruta y que una mano extranjera es la que mueve los ejes sociales, sacando siempre al pueblo de parapeto. Seguramente, que á los pocos dias, eres jefe de una secretaria (porque debes dejarte comprar), ó llegas á ministro, que no serias el primero. En caso de que nada consigas con el periódico, publicas un folleto, de política tambien, lleno de personalidades y en el que echas por tierra la reputacion de todos los gobernantes; en seguida, tienes que esconderte ó marcharte al extranjero y entonces hablan todos de tí; unos te atacan injustamente, y otros te adulan injustamente tambien, pero anda tu nombre en manos de todos los cajistas de Madrid y ya eres *CÉLEBRE*; tarde ó temprano vence tu partido y vuelves á tu cara patria, donde escribes comedias y artículos á montones, que te pagan muy bien, y concluyes despues de ser socio del Liceo (que antes era una honra y en el dia no, porque cualquiera lo es), por ser un santon literario, que es lo peor que puede sucederte.

Entérate bien de todo, por si te decides á ser literato, contando siempre con la *proteccion*, que no pueden prestarte tus amigos.

T. GUERRERO Y R. VALLADARES.

CARTA

de un filarmónico recluta á una filarmónica veterana. (1)

Hace, Julia, mucho tiempo
que mi corazon suspira
por el tuyo *sotto-voce*.
y en *contra-punto* palpita;

Cuando tu cantas un *aria*,
ó *romanza* ó *cavatina*,
él late en *semi-corcheas*,
ó en *semi-fusas* titila.

Mis *facultades* embargas,
mis *potencias* *desafinas*,
desconciertas mis sentidos,
absorves mi *fantasia*.

Cuando das el *do*, me encantas,
cuando el *re*, me resucitas,
cuando el *mi*..... si por mi fuera,
fuera la *mayor* mi dicha.

Sale el sol de tu garganta,
y de tu boca divina,
mas *agudo* y mas brillante
que el sol que en Oriente brilla.

Al dar el *si*, me estremeces,
porque un *si* que el alma ansia,
aunque *recitado* fuera,
fuera *allegro* de mi vida.

Haz que la *escala* algun *si*
por mi pronunciar permita,
y verás como se acaban
súbito las penas mías.

Mi amor crece en *dos por cuatro*,
y á *paso doble* camina;
quiéreme tu en *tres por ocho*,
ya que mi *compás* no sigas.

Acaso en otros amores
halláras mas *melodia*,
pero otro mas *sostenido*
juro que no le hallarias.

Es mi amor sin *variaciones*,
no hay *falsete* en mis caricias,
todo es *natural*, y nunca
habrá para mi *altra prima*.

Estos motivos, señora,
la *clave* de amor esplican,
y á mi *plegaria* tan solo
por hoy de *preludio* sirvan.

En ellos el *spartitto*
de esta mi *pasion* se cifra:
traspórtalos *dolcemente*,
y el *tema* harás de mi dicha.

En *tono menor* te ruego
que por *fa bemol* recibas,
un suspiro que en su *fuga*
legghiero á tí se encamina.

Y pues en nuestras dos almas
debe haber mucha *armonia*,
hagamos, señora, un *duo*
y acabará mi *fatiga*.

(1) Composicion de Fr. Gerundio, leida en el concierto dado por *La Iberia musical y literaria* en el Museo matritense, la noche del 29 de enero.

RESPUESTA.

Al verte *fa-mi-fa* tan *sfogatto*,
aunque ignoro *re-do* tu *partitura*,
infero *la-sol-re* por la *overtura*,
que has de ser *si-la-sol* muy *caricatto*.

Y siendo *mi-re-mi* tu amor de *escala*,
tomarás *sol-mi-fa* luego el *andante*,
y así *re-do-mi-la* vaya el amante
por *do-re-mi-fa-sol* enhoramala.

FR. GERUNDIO.

EL ULTIMO PENSAMIENTO.

NOVELA ORIGINAL.

Dedicada á la señorita Aimeé, princesa Lobanoff de Rostoff.

I.

EL BANQUETE.

De lúbricos goces
Sonó la campana,
Que no haya un «mañana»
Que no haya un «ayer»
Libemos el néctar
De hermosas mugeres
Que brindan placeres,
Que saben querer.

—Otra, otra, pedían con desaforados gritos, volviendo á llenar de Champaña y de Jerez las copas, los alegres jóvenes que enderredor de una mesa dilatada, devastaban sabrosos manjares, y apuraban deliciosos vinos, y otra repetían sus lábios balbucientes, levantando en sus temblorosas manos las copas, cien veces llenas, y otras tantas vacías.

No turben recuerdos
Las horas de gloria:
Que no haya memoria,
Que no haya pesar;
Libemos el néctar
Que embarga el sentido,
Oyendo el jemido.....
De ardiente gozar.

El cantor de tales baladas al concluir su canto, apuró su copa de Champaña, mientras que mil *bravos* y aplausos resonaban en torno suyo. Gustavo era el cantor y el mas joven de todos sus amigos: Gustavo era el mas alegre y el menos conocedor del mundo y Gustavo gozaba lo presente, sin el mas leve recuerdo de lo pasado. Su figura era gallarda, su fisonomía expresiva, y apesar de la alegría que siempre manifestaba su semblante, se traslucía sin embargo en ciertos momentos una ráfaga de tristeza que sin saber la causa, lo envolvía en una profunda meditacion. Sus miradas, llenas de vida y de interés, espresaban á quien las dirigía, los sentimientos de su alma; si de placer, causándolo, si de dolor, sintiendo lo que él. Gustavo era el idolo de este banquete; sus finos modales, su elegancia y su carácter, á la par que alegre galante, le hacían ser el predilecto de las damas y el mas querido de sus amigos. Donde estaba Gustavo no habia penas ni disgustos; su franqueza y su jénio disipaban aquellas su persuasión y delicadeza borraban estos.

—Bien, Gustavo! tu cancion me gusta mu-

cho, dijo Ricardo lleno de alegría y apurando su copa. Es una bala de cañon la tal balada. Es de mucho efecto aquello de:

Libemos el néctar
Que embarga el sentido

Vamos chico, eres todo un hombre. Otra copa, porque esta no sirve; no quiero cuerpos sin alma: venga bálsamo, y viva santa Bárbara que fué la mejor artillera del mundo.

—Fuera el beodo, gritaron unos.

—Dejadle, que va á echar una bomba, dijeron otros.

—Bomba, bomba, prorrumpieron todos á la vez, con risas estrepitosas.

—Muy bien pensado, caro Ricardo, dijo Gustavo; ninguno como tú, que eres capitán de artillería, puede aquí echarnos una bomba en regla. Trae esa copa que acabas de apurar; esta botella será la mecha, la copa la espoleta, y tú la bomba, con que preparen..... apunten... fuego..... Pero que, ¿no hace la explosión?

—Hombre, no seas tan ligero, que la bomba no es como un fusil; déjala, ahora está subiendo: yo avisaré la explosión.

—Siempre podremos dormir algunas horas hasta tu aviso, ¿no es verdad?

—No señor, porque la bomba ha de ser en verso para que haga mas ruido.

—Já, já, já, já, ¡un artillero con bombas poéticas!

—Canario, ¿pues qué los artilleros somos de distinta hechura que los demás?... Bombaaaa!

—Silencio, gritaron todos, y por algunos instantes el choque de vasos y botellas era el ruido que en aquel banquete se escuchó.

—Ya estamos preparados, capitán, dijo Gustavo.

—Esperaos un poco, porque la direccion de esta bomba me cuesta mas que batir las murallas de la China.

—Si te parece, lo dejaremos para despues que hayas dormido, dijo un joven que junto á Ricardo estaba.

—El demonio del chiquillo, pues no ha creído que estoy borracho.

—¡Borracho!! No lo creas, es una blasfemia... ¡quién, si no ese adocenado estúpido profiere palabras tan prosaicas; si hubiese dicho que estabas *ubriaco*, tal cual, pero borracho!!.... No hagas caso, echa tu bomba, que segun lo que tarda, debe ser mas grande que el cimborrio del Escorial.

—Tienes razon, Fernando, allá vá.... ¡pero sino sé empezar: Gustavo, dime el principio..... no, no, cáspita que ya lo coji:

Dicen que el buen artillero

há morir junto al cañon,

pero el cañon no se sabe

si ha de ser de bronce ó rom.

Pero de uno y de otro

necesita el artillero:

entre enemigos de bronce,

de rom entre compañeros.

—¡Bien por el artillero!

—Bravo, bravo por la *copla* de Ricardo!

—Poder del vino!! ¡qué poetas fabrica en un momento!

—Pues no lo querreis creer; toda la *copla* que ha dicho es original, no tiene nada de plajio.

—Os estais riendo de mí, pero no me im-

porta, porque como no he hecho profesion de poeta, esta es una gracia sublime. ¿Apostais á que hay mas de uno, tenido por poeta, que no hace otro tanto? y si no diganlo aquellos versos de todo un anticuario que dicen.

El honor es un cristal
que facilmente se quiebra,
y el aire lo hace culebra....

—Já, já, já.

—Perros, á semejante fámulo.

—¿Con qué no son mejor los míos, Gustavo?

—Desde luego que sí.

—Pues señores ya pasó.

No turben recuerdos
las horas de gloria
que no haya memoria.

Vino y viva el gozar.

—Una *bauata*, Orsino.

Todos preparan sus copas, y Gustavo se disponía á cantar, cuando entra uno de los camareros, y entrega á Gustavo una carta. Este la abre, y la lee; una palidez mortal cubre su rostro y cae como aterrado en el asiento.

—Gustavo, le pregunta Ricardo como el mas amigo de todos los que allí habia; ¿de quién es esa carta, que así ha turbado nuestros instantes de placer? Camarero, ¿quién ha traído esa carta?

—Una mujer, señor.

—¿Dónde está esa mujer? aunque mi mano se cubra de oprobio he de hacerla conocer la maldita hora en que ha venido.

—No, querido Ricardo, es una cita á la que debo asistir; siento dejaros porque un pensamiento horrible se ha apoderado de mí, convirtiendo mi alegría en desesperacion. Adios, amigos, hasta luego.

—Canario, yo no te dejo, dijo Ricardo furioso, me voy contigo.

—No puedes venir, Ricardo.

—Como que no, cáspita, primero deja santa Bárbara de ser artillera, que deje yo de ir contigo.

—¿Y si te suplico que no vengas?

—¿Y si te digo yo que quiero ir?

—Me darás un tormento mayor del que estoy pasando; no creo que un amigo como tú quiera verme sufrir.

—No, Gustavo, vete; pero si á las diez de esta noche no estás en mi casa, adios para siempre.

Ricardo y Gustavo se apretaron la mano, y por los ojos de los dos amigos resvalaron dos lágrimas; bálsamo encantador, para el alma que siente, para quien posee un amigo.

Gustavo marchó, y con él marchó la alegría. Todos los semblantes habian variado enteramente. Desierta va quedando la sala; Ricardo es el último en salir y en voz lúgubre va murmurando:

De tristes recuerdos

Sonó la campana,

Y tiemblo el «MAÑANA»

Cual gocé el «AYER».

(Se continuará).

M. SORIANO FUERTES.

Director y redactor principal.—JOAQUIN ESPIN.

IMPRENTA DE LA IBERIA MUSICAL.

Se admiten suscripciones á este periódico, en Madrid en la Direccion; calle de la Madera, número 11, cuarto segundo: en todos los almacenes de música: en la librería Europea de Déné é Hidalgo, calle de la Montera; y en el almacén de pianos de Larrú, calle de Fuencarral número 27. En las principales librerías del reino, y tomando una libranza en cualquier administracion ó estafeta de correos á favor del Director de la Iberia Musical.